

verso si llega á perder su alma? Ni siquiera le oyó Javier. Poco tiempo despues, este amigo, prevaleiéndose tambien de la oportunidad, le repitió las mismas palabras: ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el universo si llega á perder su alma? Javier dió oído á las palabras del amigo, mas no las atendió. Por tercera vez aprovechó su amigo una ocasion para repetirle: Javier, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el universo entero, si llega á perder su alma? Entónces Javier atendió al amigo; reflexionó; la palabra penetró en su corazon; convirtiósse; y la palabra de un amigo, con la conquista de un hombre, conquistó todo el mundo.

Si no hablais de Dios al alma, á lo ménos podeis, sin temor de ser importunos, hablar del alma á Dios. Hé aquí, hermanos míos, lo que os recomiendo con preferencia. Hablad á Dios en la oracion, que es el mejor y el mas aceptable de los sacrificios. Hablad á María, á esta madre de misericordia, que conoce á fondo los efectos de la alegría y del dolor. Hablad á María. Ya veis que el celo, en estos últimos tiempos, nos revela aun con prodigios é innumerables conversiones la poderosa eficacia de la oracion dirigida al immaculado corazon de María. Hablad á Jesucristo al pié de la cruz, hablad á Jesucristo al pié del altar y decidle: Jesús mio, no puedo gozar de verdadera satisfaccion en vuestro servicio, si no comparto mi felicidad con ese amigo, con ese hermano, con esa alma que amo y que vos amais. ¡Ah! no lleveis á mal que yo pierda en cierto modo la paz de mi alma, ya que vos disteis por ella vuestra vida. Pero no os olvidéis de acompañar la oracion con ejercicios expiatorios, entre los cuales debeis ofrecer con preferencia el santo sacrificio de la misa; porque entónces con vuestra oracion sube del altar al cielo la que desde la cruz dirigió Jesucristo á su eterno Padre. ¡Padre mio, dice Jesucristo aun, perdónales, pues no saben lo que hacen! Y esta oracion se hace eficaz por los infinitos méritos de Jesucristo. Ofreced tambien, cristianos, vuestras propias expiaciones. Bien lo sabeis; en esta vida nunca nos faltan pesadumbres; pues bien! ofrecedlas á Dios en sacrificio; y este será el medio de utilizarlas. Ofreced al Señor vuestros sufrimientos y penalidades, ofrecedlas por la conversion de las almas, y Dios os oirá benigno.

Tal es, hermanos míos, la mision que habeis de cumplir; tales son las obras que podeis hacer.

Así pues, en nombre de Dios, en nombre de la humanidad, id: *Vade, libera fratres tuos*; libertad á vuestros hermanos, salvad á las almas; hacedlo con el ejemplo, hacedlo con la oracion. Cristianos, si al salir de este sitio despues de escitar vuestro celo, os sentís

animados de un entusiasmo sagrado, comunicadlo á vuestras familias. ¡Oh! Así lo espero de las bendiciones de María á quien hemos invocado, lo espero del patrocinio del patriarca S. José, lo espero del corazon de Jesús, lo espero de vosotros mismos, hermanos míos, y creo y confío, que este año verá el padre de familia nuevos convidados en el sagrado banquete, en el banquete pascual; y en nombre de Dios aseguro á todos los que hayan contribuido á la salvacion de las almas, que brillarán como la estrella de la mañana por toda la eternidad. Amen.

## APOSTOLADO DE LA MUJER CATÓLICA.

*Tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel,  
tu honorificentia populi nostri.*

Tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel: tú la honra de nuestra nacion.

(Jud. xv, 10.)

Vosotros sabeis, hermanos míos, en que solemne ocasion fueron pronunciadas estas palabras; Judit acababa de cortar la cabeza al cruel Holofernes, y la tenia en la mano cuando fué recibida por esta aclamacion que salió del pecho del sacerdote de la antigua ley: «¡Oh mujer admirable! tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de nuestro pueblo.»

La Iglesia de Jesucristo repite estas mismas palabras en honor de la santa Virgen y de las vírgenes católicas.

Judit ha sido el tipo de las mujeres cristianas y la sombra del destino sobrenatural de la augusta madre de Jesucristo. Yo me propongo hablaros, en una plática sencilla y familiar, del apostolado de

la mujer católica, que es la obra magna de las creaciones sobrenaturales de Jesucristo, el ornamento mas bello de la Iglesia, el instrumento mas poderoso de las obras de Dios en este mundo.

Tres cosas son indispensables para la regeneracion del mundo: la verdad, la caridad, la virtud. Ahora bien, por medio de la mujer católica se realizan en el mundo estas tres cosas. Ved, pues, mujeres católicas, que parte teneis en la obra divina; ved cual es vuestro apostolado, cuan sublime vuestra dignidad, si sabeis comprenderla y realizarla.

Coloquemos esta plática bajo la proteccion tutelar de la santa Virgen, de quien es sombra viva y animada en la tierra la mujer católica. A. M.

1. La verdad no habia apenas aparecido en el mundo, cuando el Verbo eterno bajó á nosotros; todas las verdades antiguas, todas las verdades conservadas por las tradiciones primordiales estaban, por decirlo así, borradas en el corazon de los hombres, y para servirme de las palabras de las santas Escrituras, las naciones estaban sumidas en las tinieblas y la sombra de la muerte. En la Judea, donde aun se conocia al verdadero Dios, habia sectas, divididas acerca de las verdades antiguas, que trabajaban en borrar del seno de su corrompida sociedad las tradiciones inmortales. ¿De dónde ha salido el rayo de luz que alumbró al universo dos mil años hace; de dónde ha salido? Del seno de una mujer: una mujer habia corrompido al mundo, habia introducido el mal en el seno de la especie humana, y convenia á los planes divinos, al plan providencial, que una mujer restituyera el mundo á la verdad, la caridad, la virtud. Esta mujer es la augusta María, Madre de nuestro Salvador; y despues la sabiduria eterna ha querido, que la mujer cristiana fuese asociada con este objeto á la mision de la santísima Virgen.

La Escritura dice, que María es la madre de Jesús: Jesucristo es la verdad viva, la verdad eterna revestida de nuestra humanidad. Para aparecer en el mundo, esta verdad ha tomado cuerpo, y lo ha tomado en las castas entrañas de la santísima Virgen; la Virgen, pues, es la madre de la verdad, el primer misionero de la verdad, el grande instrumento de la verdad en el mundo.

La santa Virgen ha derramado la luz eterna; ella ha sido el apóstol de la verdad en el mundo; esto es indisputable. Vosotros no conoceriais la verdad, si no comprendierais la maternidad divina. El universo ha recibido la verdad de la madre de Jesucristo, que es María. Ahora bien, ¿tiene la mujer cristiana gran parte en la manifestacion

de la verdad en el mundo? Es evidente, que vosotras no habeis sido llamadas al sacerdocio de Jesucristo, al sacerdocio que es el guardian de la verdad; es evidente, que á los apóstoles, á los obispos, á los sacerdotes ha dicho Jesucristo: «id y enseñad;» pero esto, no obstante, ¿no teneis vosotras una mision que cumplir en el orden de la verdad? Sí; vosotras, en el orden de la verdad, sois un auxiliar muy eficaz. Voy á hacéroslo comprender; vosotras ejerceris respecto del sacerdocio de Jesucristo una especie de maternidad espiritual, idéntica á la maternidad divina de la Virgen respecto de Jesucristo. Así, ya en la antigua ley, en los siglos de expectativa, ved la parte que toma la mujer judía en el establecimiento del culto público en el mundo. Cuando Moisés construía el arca simbólica de la Iglesia de Jesucristo, se vió á las mujeres judías rivalizando en celo; ellas fueron á depositar á los piés del Legislador divino el oro, la plata, los pendientes de las orejas, los brazaletes, en una palabra, todas las riquezas que poseian; aquella era la imágen del ministerio que la mujer cristiana habia de llenar mas tarde respecto del sacerdocio. Cuando Zorobabel volvió de Africa, no encontró una piedra de los cimientos del antiguo templo; aquel templo lo reedificó Salomon, y las mujeres de aquella época llevaron á porfia los ricos atavíos que habian conservado; todas se pusieron á trabajar, y tejiendo cestos con las trenzas de sus cabellos, llevaron ellas mismas la tierra, las piedras, y cuanto fué necesario para la reedificacion del templo: hé aquí la imágen de la mujer cristiana. Jesucristo nace, rompe las entrañas inmaculadas de una Virgen, y cuando comienza su mision apostólica, el Evangelio hace notar, que va exclusivamente acompañado de santas y piadosas mujeres que lo mantenian á él y á sus discípulos; ellas alimentaban á Jesucristo y sus apóstoles cuando la naciente Iglesia salió del cenáculo. La santa Virgen ha velado junto á la cuna de la Iglesia como habia velado junto á la cuna del niño Jesús. La Virgen presidia el cenáculo; el Señor la habia dejado en la tierra para bendecir la cuna de la Iglesia. Y bien; durante trescientos años, ¿dónde estuvo la Iglesia de Jesucristo? En las catacumbas. ¿Cuáles fueron las primeras capillas, los primeros templos de la Iglesia en este mundo? Las casas de aquellas mujeres en que penetró primero la luz del Evangelio. La casa de la madre de Marcos era un templo; allí se reunian los primeros cristianos, los primeros discípulos; las casas de las mujeres cristianas eran templos, santuarios consagrados á Jesucristo. Y cuando la Iglesia tomó posesion pública del mundo, sentándose en el trono de Constantino, Elena, la madre de este emperador, fué quien levantó el templo mas magnífico sobre el Calvario.

Y cuando el martillo de las revoluciones demolia en Francia los templos; cuando los Obispos y los fieles eran conducidos al mismo cadalso; cuando los sacerdotes eran encarcelados ó entregados en manos del verdugo, ¿cómo fué guardada en Francia la centella de la vida sagrada? ¿Cómo? Por el celo de las mujeres cristianas. Libros extensos podrian escribirse con los rasgos de abnegacion de las mujeres cristianas de aquel tiempo; ellas ocultaban á los sacerdotes; sus casas eran el santuario en que se predicaba, se confirmaba, y distribuia el cuerpo adorable de nuestro Salvador. Aun se ven en algunas casas de campo tabernáculos de madera, conservados con cuidado religioso; ellos han guardado en sus entrañas al Santo de los santos, piadoso é inefable recuerdo. Y cuando la Iglesia de Dios reapareció en Francia, ¿cómo fué reconstituido el sacerdocio? ¿Cómo? por el celo de las mujeres cristianas. Hé aquí vuestra gloria, mujeres cristianas; hé aquí la parte que teneis en el orden de la verdad. ¿Qué harian los misioneros que van á lejanas tierras sin el celo de la mujer cristiana? ¿Quién ha fundado la obra de la propagacion de la fe? Algunas piadosas mujeres. ¿Quién sostiene, quién extiende, quién afirma esta obra? Siempre la mujer cristiana, las mujeres del pueblo, las mujeres de toda clase. Esta obra de la propagacion de la fe es una de las mas grandes creaciones modernas bajo el punto de vista religioso y aun humanitario. Y bien; á los misioneros que van á convertir los salvajes en hombres, á arrancarlos de la barbárie, á hacerlos fervientes cristianos, ¿quién los impele, quién los sostiene? Vuestro influjo. Se os puede, pues, aplicar estas palabras: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri*. Vosotros sois la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de nuestro pueblo, porque la mujer católica ¡es tan ingeniosa, tan fecunda en creaciones!

El celo de la mujer católica, ademas de este apostolado, tiene otra mision. La primera educacion, la educacion de la infancia; ella os pertenece, ella pertenece á la mujer católica. La llaga del siglo está en la educacion; esto se dice, esto se ha dicho, pero no se repetirá bastante; las generaciones están pervertidas por la falta de educacion, ó la mala educacion; todos estos males provienen de ahí sin excepcion. Leibnitz lo decia en su tiempo: «El mundo se reformaria si se reformase la educacion.» Y cuando se ha querido pervertir el mundo, se ha corrompido la educacion; las generaciones salen vivas y formadas del molde de la educacion; y cuando el molde es el de la incredulidad, el ateismo, la impiedad, ellas salen ateas, indiferentes, corrompidas y sensuales de las entrañas de este

mundo. La estatua-vaciada en un molde, toma su figura y todas las formas porque ha pasado: así es el niño, el adolescente, el joven. Ahora bien; su educacion os pertenece; la primera educacion, la mas importante es obra vuestra; el niño recibe de vosotras la vida material, la vida fisica; pero tambien recibe los primeros elementos de la vida moral, de la vida sobrenatural, de la vida cristiana. La madre es quien vierte gota á gota las primeras nociones de la verdad en el alma de su hijo; ella es quien abre su entendimiento á los primeros resplandores de la verdad. ¡Ah! si todas las madres cumplieran concienzudamente esta mision; si el niño fuese bien impregnado, en las rodillas maternas, del espíritu divino, del espíritu de Jesucristo, de la vida eterna, el niño venceria los funestos influjos de una mala educacion.

¡El mundo se reformaria, si se reformase la educacion! Yo digo; que si se reformase la educacion de las jóvenes, se reformaria al instante la mujer, que es la raiz del árbol social; si todas las mujeres fuesen bien educadas, en todas las clases, en todos los grados del orden social, el mundo se reformaria con la fe católica.

Observad el trabajo del infierno para pervertir la educacion de las jóvenes. Hace veinticinco ó treinta años, que en las clases inteligentes de la sociedad se quiere darles una educacion artística, sensual, mundana; se las educa para el mundo, para los placeres del mundo, y no para lo interior de la familia, para las virtudes domésticas, únicos y sólidos fundamentos de la sociedad. ¿Qué seria de la Iglesia sin cimientos, si fueran éstos descubiertos, y si tan indignas maniobras los arrancaran piedra por piedra despues de descubrirlos? Y bien; esa es la sociedad. Sus cimientos son arrancados cuando se lleva á las jóvenes al teatro del mundo, cuando se las hace artistas, cuando se las nutre hasta la saciedad de música, lectura y placeres, cuando se las hace una especie de autómatas para que vayan á brillar en los saraos, halagar la vista, y encender las pasiones. Ellas miran con tedio el hogar doméstico, el santuario de la familia: ellas descarnan los cimientos de la sociedad, y el edificio entero cae y coge debajo á los que debia proteger. La mujer es la base, el fundamento, la raiz de la sociedad. Esa es la mision que habeis recibido de Dios, mision magnífica, que teneis que llevar á cabo siendo el auxilio mas poderoso de la verdad.

Yo añado, que sois el foco mas fecundo de la caridad y la virtud.

2. Os he dicho, mis queridas hermanas, que la verdad habia, por decirlo así, naufragado en el mundo, cuando Jesucristo vino á restablecer su imperio. La caridad, la compasion, la conmiseracion,

el amor del prójimo, nada de esto existía. El naufragio había sido completo en el seno del paganismo; y nunca, apoyadas en los monumentos contemporáneos, os formaríais una idea precisa del espantoso desbordamiento de la depravación moral de todas las naciones corrompidas por veinte siglos de gentilismo. Cuando Jesucristo vino á resucitarlos con su gracia, el egoísmo era el principio, la medida de todas las almas; no se amaba á nadie mas que á sí mismo; á sí mismo, y nada mas, como el salvaje. Tal era la sociedad; y para citaros algunos ejemplos, en Roma, en tiempo de Neron, Tiberio, Tito, Vespasiano, Eleogábalo y Caracalla, excepto un corto número de ciudadanos, no había, por decirlo así, mas que esclavos, sobre los cuales tenían derecho de vida ó muerte sus implacables señores.

Tito volvió un día de Jerusalen: instrumento de la justicia divina en aquella nación rebelde, había destruido el templo, arrasado la ciudad deicida; casi todos sus desgraciados habitantes fueron pasados á cuchillo. Solo quedaron tres mil, que el vencedor ató á su carro cuando subió al capitolio. Los tres mil judíos fueron empleados en la construcción de un anfiteatro, á estas horas no enteramente destruido, que se llama el coliseo; en este famoso anfiteatro se reunían doscientos mil bárbaros espectadores. Las damas romanas, especialmente, concurrían á él. Los gladiadores, los hombres se destrozaban; ellas batían palmas, y lanzaban gritos de alegría á la vista de la sangre que salía con la vida por sus anchas heridas. Aquellos desgraciados, al pasar por delante del César, que estaba en los primeros palcos del anfiteatro, tenían que inclinarse ante él y decir: «César, ¡los que van á morir te saludan!» Allí también se daba otro espectáculo que ha durado trescientos años; la inmolaición de los discípulos de Jesucristo. En aquel coliseo se oyeron por espacio de tres siglos los rugidos de los tigres, panteras y leones. Ciento cincuenta mil espectadores, las dos terceras partes mujeres, sentían una embriaguez horrible, en el momento en que las panteras, los tigres y leones se arrojaban sobre los mártires de nuestra fe, sobre los discípulos de Jesús, entre los cuales había tiernos niños, vírgenes de quince años, ancianos, y no pocas madres. Cuando las fieras se precipitaban sobre aquellas tímidas palomas, y las desgarraban de una dentellada, resonaban los palmoteos y los aplausos frenéticos! ¡Esa era la caridad de los corazones de las damas romanas! ¿Os admiráis? Pues eso mismo sucedería el día que se destruyese el cristianismo; eso harían las damas bajo el influjo de la filosofía, del panteísmo, del sensualismo y de todas las doctrinas infames que quieren producirse en nuestra sociedad. ¿No habeis oido decir nunca, que hay mujeres que se

alegran cuando dos hombres van á matarse en duelo por ellas? Pues bien; ¿creeis que si esas mujeres asistieran al anfiteatro de Roma, no batirían palmas viendo á los hombres degollarse? Las mismas causas producen siempre los mismos efectos. La lujuria es hermana de la barbarie.

¿Cómo ha obrado Jesucristo una revolución profunda en el corazón de la mujer, cómo ha sido traída la caridad al mundo, ó por mejor decir, cómo ha sido producida, puesto que se puede decir que no existía antes? De este modo: ha sido preciso que el Hijo de Dios, hecho hombre, cargase con todos los sufrimientos, miserias y dolores humanos. Así, cuando Jesucristo subía al Calvario, llevaba sobre su cabeza todos los crímenes de la humanidad y los sufrimientos que la agobian; sujetas iban con sangriento lujo á su adorable cuerpo. El hombre Dios fué enclavado en una cruz, y allí murió. Era menester que el hombre, caído por la culpa, expiase sus crímenes con la pasión misma de un Dios. En el Calvario estaba aquel divino Crucificado, lleno de oprobio y de ignominia; solo estaba; sus discípulos lo habían abandonado; Pedro había huido; él solo estaba, enteramente solo, y exclamó: «¿Por qué, Padre mio, me has abandonado?» Él estaba solo. No; tres mujeres estaban allí para compadecerlo. Allí estaba su Madre, María, madre de Juan, y otra María, madre de Santiago y Salomé; además, María Magdalena; detras se hallaba Juan el Evangelista con su corazón de mujer y su alma virginal. Todo cambia entónces, la compasión penetra en las entrañas de estas tres mujeres y el mundo se salva. Desde este momento, todo cambia en el mundo, la mujer es el foco mas fecundo de la caridad, de la misericordia y de la compasión. En lo sucesivo, la mujer cristiana va á hallarse en todos los calvarios. Siempre al pié de todas las cruces en que sean enclavados los pobres hijos de los hombres por el sufrimiento, el oprobio y la ignominia, la hermana de la caridad, una mujer, una madre estarán junto á ellos para consolarlos, para curar sus heridas, ó calentarlos sobre su pecho.

Este sentimiento de compasión no existía en el mundo pagano. La palabra filantropía, esa palabra tan vacía de sentido entre nosotros, no es mas que la herejía de la caridad. Pues bien, los paganos ni siquiera la sospecharon, puesto que palabra *humanitas*, que la caridad cristiana ha rociado, si me atrevo á decirlo así, con su agua vivificante, no tenía en la lengua de los gentiles la misma significación que le damos ahora los cristianos.

Ved lo que ha hecho la mujer católica por espacio de diez y ocho siglos en el orden de la caridad. ¿Qué es un hospital sin mujeres

cristianas, sin la hermana de la caridad? Los gentiles no tenían ni idea de los hospitales; á los niños se los arrojaba al río, se los mataba, ó se hacia lo que en la China, alimentar con ellos animales inmundos. La idea de un hospital no germinó en las entrañas del paganismo. La herejía ha conservado nuestros hospitales, sí, pero id á Londres, y no hallareis allí á las hermanas de la caridad, á esos ángeles que se mantienen en pié junto á la cruz de Jesucristo. La comunión, la confesion y las oraciones pueden únicamente engendrar semejante abnegacion. ¡Qué magnífica creacion la del hospital con la hermana de la caridad! ¡Y qué felices son esos pobres cuidados por vírgenes angelicales. No las guía la humanidad, ni la filantropía es capaz de semejante creacion. ¡Para tales sacrificios es preciso apercebir á Jesucristo en las llagas de esos ancianos! Hélas allí, á los piés de las camas, en los vastos hospitales, como María, madre de Jesucristo, María, madre de Santiago y Salomé, María Magdalena estaban al pié de la cruz de Jesucristo, á quien ellas reconocen en los pobres. Así se explica la abnegacion de las mujeres católicas; de otro modo, seria incomprendible.

Esa abnegacion no tiene limites; si fuera preciso trazar la historia de la abnegacion de la mujer católica, la empresa seria imposible.

¿Sabeis lo que es un hospicio de incurables? Yo he visto seres que casi no tenían figura humana, agobiados bajo el peso de toda la ignominia de la humanidad caída. Un hospicio de incurables es la imágen del infierno, sobre cuya puerta, como sobre la del infierno de Dante, se podrian escribir aquellas palabras: «Aquí no hay esperanza; no hay remedio para el que entra aquí.» Pues bien; algunas hermanas, que vivian en medio de estos infelices, me decian: nosotras no cambiaríamos nuestro destino por tesoros, palacios ni coronas; esas jóvenes degradadas por las miserias del orden material, tienen almas semejantes á las perlas mas finas; nosotras hacemos de ellas cuanto nos proponemos; aquí hay almas que aman á Dios, que le sirven, y que son dignas de pertenecer á Jesucristo. Hé aquí lo que puede el heroismo de la mujer católica.

Eso puede la mujer católica; eso puede el alma consagrada á Dios. Yo pregunto: ¿no son ellas el foco mas fecundo de la caridad en el mundo?

¿Hay cosa mas triste que un hospicio de dementes? Esas mujeres, de que acabo de hablar, tienen un corazón, pueden sentir y raciocinar, pueden conocer lo que se hace por ellas; pero figuraos una casa de dementes, hombres ó mujeres, figuraos un centenar de esos

desgraciados, que han perdido la razon, sin mas movimientos que los de los animales. Ningun signo de inteligencia en su frente degradada. Pues bien; vosotros hallareis mujeres, vírgenes, damas de alto rango, que pasan allí su vida sin consuelos, sin recibir una sola vez la expresion de un sentimiento de gratitud de parte de aquellas criaturas; ellas curan con un respeto profundo á aquellos desgraciados, á aquellos seres enagenados, como hubieran curado las heridas de Jesucristo: ¡Explicadme este heroismo! Ved lo que puede la gracia de Jesucristo en el corazón de una mujer: ¿no es cierto que la mujer católica se ha hecho el foco fecundo de la caridad en la tierra?

5. Añado, en el último lugar, que la mujer regenerada por la gracia de nuestro Señor es el instrumento mas poderoso de la virtud en el mundo. Con efecto; ¿qué es la virtud en su nocion católica? La virtud en el orden sobrenatural es la manifestacion de Dios mismo en nuestros actos individuales. Dios solo es santo. *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus, Deus Sabaoth.*

La santidad, bajo el imperio de la gracia, es un rayo vivo de la santidad misma de Dios, que es infinito. Ahora bien; las mujeres en estos dos mil años han esparcido los esplendores de la virtud, y se han elevado, bajo el imperio de la gracia de nuestro Señor, al heroismo mas increíble de la virtud. Todo lo que es generoso y extraordinario en el orden de la santidad, se ha naturalizado en el corazón de la mujer católica diez y ocho siglos hace. Tomemos por ejemplo el heroismo del sufrimiento. ¡Qué horror tan grande nos inspira el sufrimiento, sea físico ó moral! Pues bien; veamos lo que es una mujer que lleva á Jesucristo en su corazón: ya sabeis la historia de santa Blandina, santa Catalina, santa Agata, santa Inés, santa Alejandrina, y ese número prodigioso de mujeres, que cansaron á sus verdugos, que embotaron los dientes de los tigres y las panteras. ¿De dónde sacaban aquellas mujeres débiles tanto valor? De la oracion, de la comunión, de su amor á Jesucristo. Con un santo entusiasmo salian de las catacumbas, llevando á Jesucristo en su pecho, y se dirigian al anfiteatro, muy dichosas cuando las fieras se arrojaban á ellas para devorarlas.

Toda clase de heroismo es familiar á las mujeres católicas; el heroismo del martirio, de la penitencia, del sufrimiento, del celo, de la abnegacion.

Hé aquí una cosa peculiar de este siglo, hermanos míos, y que no existia antiguamente. Nosotros tenemos mujeres apóstoles: hoy hay millares de religiosas dedicadas á la contemplacion, á la penitencia, las obras del cielo, á la misericordia, á la caridad, ejerciendo por

todas partes el apostolado de la caridad en el mundo. Hay mujeres apóstoles en la China, en la Conchinchina; las hallareis en todas las escalas del Levante, en Smirna, Damasco, Constantinopla, construyendo hospitales y fundando escuelas. Ved lo que puede hacer la mujer católica; ved los prodigios de este siglo.

A todos estos heroismos, añadamos el heroismo del amor divino. Cuando ha tocado al corazón de una mujer una chispa del amor sagrado, aquel corazón se convierte en hoguera. Del pecho de una mujer ha salido esta palabra de fuego: « ¡Padecer, decía santa Teresa; ¡padecer, ó morir! » Otra santa prorumpia en este grito sublime: « ¡Nunca morir! ¡padecer siempre para amar siempre! » ¡Ved lo que puede el corazón de una mujer!

¡Heroismo de la castidad, de la virginidad!

Dos mil años hace que la virginidad es popular en la tierra. ¡De ese modo habeis respondido á todos los esplendores de la vida de Dios!

Pero salgamos de los claustros. ¿Creeis que no hay mujeres en el mundo, entre vosotras, que se elevan á todos los heroismos de la virtud, cumpliendo sus deberes en el seno de sus familias? El heroismo del deber, cumplido fiel, cristiana y sobrenaturalmente en medio del mundo, ¿no es una cosa sublime? ¡Cuántas mujeres han sido encadenadas á un hombre sin fe, sin virtud, sin caridad, á un hombre celoso, lleno de ambicion, en quien no tiene influjo la religion! Pues bien, hermanas, ¿qué virtud no es necesaria en semejante situacion?

¡Ved á ese marido violento, brutal, déspota, venenoso, irritante, infiel, celoso! ¡Qué de persecuciones! ¿Y cuando introduce el vicio en el hogar doméstico? ¿Y cuando permite á los criados que desprecien á su mujer? ¿Y cuando esta mujer permanece tranquila y resignada, amando en Dios al que le da tan mala vida, cuando educa á sus hijos con una abnegacion inefable? Esto es sublime, esta es una cosa que puede admirar al cielo, á los ángeles, y á Dios mismo. Así, en vuestra posicion, podeis encontrar un elemento de sacrificio y levantaros tan altas como las hijas de santa Teresa y san Bernardo: ese espíritu de abnegacion lo hallareis, hermanas, al pié de la cruz, en el santo sacrificio de la misa, en lecturas morales; y si Dios os juzga bastante fuertes, bastante generosas para imponeros una persecucion intestina, una persecucion doméstica, bendecidle.

Ved, hermanas, el ancho espacio que Dios os ha reservado en el orden de la verdad, en el orden de la caridad, y en el orden de la virtud. Con estos tres elementos salvareis al mundo. Trabajad, pues,

por la salvacion de la sociedad, por medio de la verdad, la virtud y la caridad; entrad dentro de vosotras mismas, y preguntaos en presencia de Jesucristo: ¿Qué es lo que yo he hecho para extender la verdad? ¿Qué es lo que he hecho para edificar á mi prójimo? Mucho haceis, indudablemente; pero ¡aun hareis mas!

Lavad vuestra alma en la sangre de Dios; vosotras sereis los apóstoles de Jesucristo, y tendreis así parte en las recompensas de su santa Madre. Esto es lo que os deseo.

## APOSTOLADO SEGLAR.

*Accepimus gratiam et Apostolatam ad obediendum fides in omnibus Gentibus.*

Hemos recibido la gracia y el Apostolado para someter á la fe á todas las Naciones.

(Rom. 1, 5.)

Jesucristo no vino al mundo para un tiempo determinado, ni para una nacion determinada; vino para todos los tiempos, para todos los lugares, para todas las condiciones. Queriendo, pues, extender á todos el beneficio de la redencion, envia á sus diputados, á sus apóstoles para que comuniquen á todos la verdad, la caridad, los frutos de su vida y de su muerte. Los apóstoles propagaron por todas partes la obra de nuestra salvacion: sus sucesores han procurado imitarlos; y en nuestra misma edad, que se quiere suponer infecunda, no son solamente las vastas Américas las que reciben apóstoles, misioneros, sino que los hay hasta en las mas remotas islas, en las playas desiertas del Japon, de la China, de la Corea, en todos los puntos del globo. Estos apóstoles van caminando, van predicando, padecen, tienen hambre, comparecen ante las potestades del siglo, que los procesan, y mueren, en fin, en los cadalsos.